

# Además de buenas actuaciones individuales... Logramos un Empate que Reconforta.



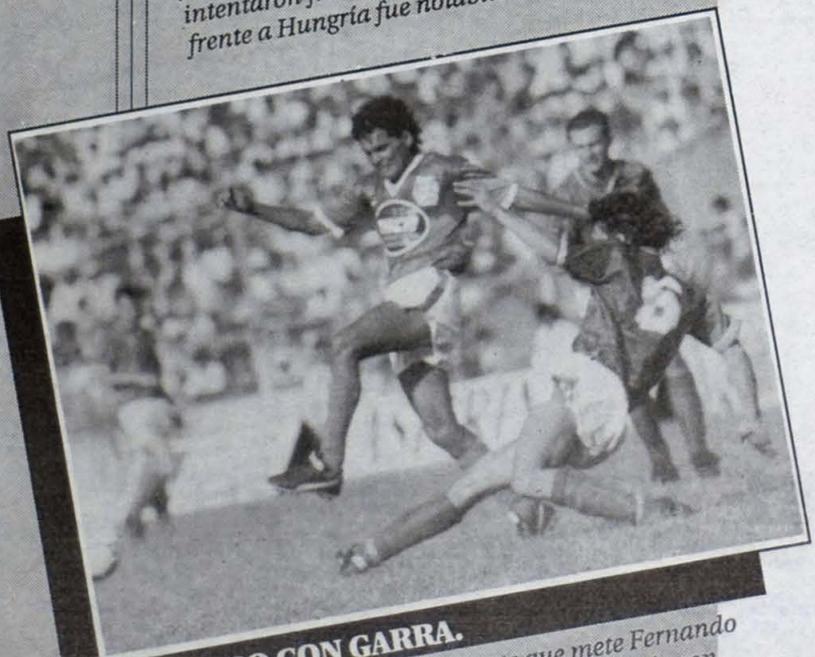
## LAS DIABLURAS DE JORGE.

La pelota ya va rumbo a la recepción de Joaquín Canales (fuera de foco), Tibor Simon se tragó el amague y queda tirado en el piso, mientras Jorge González parece sonreír. La tarde del domingo se salpicó con las genialidades del "Mágico" en el buen empate a gol por bando que el Seleccionado Nacional obtuvo frente a Hungría. (Benítez).



## PASA SOBRE DOBLE MARCA.

Pese a la doble marca que le ejercen Tibor Nagy y Florian Urban, defensores húngaros, Jorge González logra burlarlos y pasar. Como pasó siempre que los hombres de Hungría intentaron frenarlo. El empate a gol por equipo logrado frente a Hungría fue notable. (OVA JR.).



## SE JUGO CON GARRA.

Como lo muestra la pierna fuerte que mete Fernando Lazo en la disputa con Denes Eszenyi. Jugando con mucha garra y amor propio, la Selección Nacional empató a gol por bando con Hungría. (Benítez).

# N

uestra Selección Nacional empató a gol por bando con Hungría, en el primer partido de su programa de preparación. Y al margen del resultado que al fin y al cabo no cuenta en esta etapa de trabajo,

el empate es meritorio por la forma en que se logró. O sea, por el sentido de fútbol que mostró el equipo nacional en muchos pasajes del encuentro, en los cuales fuimos más equipo que Hungría y debimos ganar. Porque la Selección Nacional inició el encuentro con un llamativo toque que desorientó a los magiars y lo hizo dueño de la pelota y de la iniciativa. Compactado en el fondo, arrancó con el genio de Jorge González y la ayuda de Juan García Gámez y de Fernando Lazo, en un medio campo que empujó mucho sobre el área de Hungría y nos hizo pensar que podíamos llegar al arco de Zoltan Vegh con mucho panorama de gol. Porque Raúl Díaz Arce le creaba problemas a Denes Vaczi y preocupaba en cada lance a todo el fondo magiar. Y a los 20 minutos llegó la primera opción de gol nacional que Díaz Arce desperdició al rematar alto. Sin embargo, cuando andábamos mejor que Hungría (minuto 35), llegó el gol húngaro en un tiro largo de Ferenc Hamori que más que tiro al gol era centro, pero que tomó mal ubicado a Carlos Rivera y la pelota entró besando el travesaño. Este gol, frío y con muchos atenuantes por el trabajo que en esos momentos hacía el cuadro nacional, lo hizo bajar la guardia y entró en un torbellino de desaciertos, en donde sólo el amor propio lo hizo sobrevivir.

Pero en la segunda etapa el cuadro nacional retomó el control del partido. Y justamente a los escasos 7 minutos, Jorge González dejó el empate en la red húngara después del peloteo que la fuerza y decisión de Díaz Arce provocó frente al arco magiar. Y fue un gol que vino a darle confianza al cuadro nacional, pues siguió buscando el gol y no se refugió en un esquema defensivo. Por el contrario, volvió a aflorar el llamativo toque del inicio, y bien pudo ganar en esa pelota que Alfredo Flores Vázquez tiró para arriba cuando estaba en buena posición de gol.

Pese a todo, nos parece un resultado reconfortante. Porque se logró en el debut y en medio de muchas dudas sobre el real valer de nuestro fútbol actual. Aún cuando este empate se logró jugando de local y frente a un equipo húngaro que no representa lo mejor del fútbol magiar, pero que está en un buen nivel para convertirse en un magnífico examinador, da esperanzas y ayuda mucho. Además, este debut con sabor a triunfo, nos trajo el rescate de hombres que probaron que no son sólo figuras para el fútbol de entre casa, sino que están para sacar la cara en el ámbito internacional; como este Mario Mayén Meza, que jugó con la clase de un veterano; como Raúl Ignacio Díaz Arce que luchó los 90 minutos ante una marca recia sin decaer nunca; como Marlon Menjívar que entró a llevar la pelota y la llevó con calidad. Y por sobre todo esto, tuvimos el reencuentro con un Jorge González que tiene sus soberbias condiciones intactas. Por otra parte, los once hombres no se amilanaron y tuvieron el coraje de crear opciones de gol que en el fútbol tienen un valor incalculable. Porque aunque no se concretaron, al menos se tuvo el valor de crearlas. Y sólo eso ya tiene un gran mérito. (Sagitario).



## EL SALVADOR AL ATAQUE.

La barrida de Florian Urban, defensor húngaro, resultó infructuosa, pues Salvador Corea se lleva la pelota ante la mirada de angustia de Tibor Simon. Jugando así, al ataque, el equipo nacional le creó problemas a Hungría y al final le sacó un magnífico empate de 1x1. (Benítez).